

Medio millón de musulmanes residen en Andalucía y se agrupan en unas 50 comunidades

22/04/2004 - Autor: Asunción Fdez. de Castillejo - Fuente: www.abc.es

Sevilla. Medio millón de musulmanes reside en Andalucía, según Mansur Escudero, presidente de Feeri, una de las dos grandes federaciones de asociaciones islámicas españolas. A nivel nacional, estima que el número de musulmanes puede estar entre los ochocientos mil y el millón. Tan sólo en Almería, en la zona del Poniente, la musulmana es una comunidad con unos cien mil miembros.

No hay estadísticas puesto que la mayor parte de los creyentes en esta fe están en España de forma irregular, aunque también hay un buen número de musulmanes de origen y nacionalidad española en todo el territorio nacional, incluida Andalucía, donde según Mansur Escudero hay siete u ocho comunidades de mayoría española, pero sobre todo en Ceuta y Melilla, donde la comunidad islamista española tiene entre 70.000 u 80.000 miembros.

En España hay registradas unas 160 asociaciones islamistas de las cuales unas 50 radican en Andalucía, y están presentes en todas las capitales andaluzas y en muchos pueblos. Granada es quizás la capital que cuenta con más asociaciones, trece o catorce, según Escudero. Pero también Sevilla cuenta con siete, Córdoba con cuatro o cinco, Huelva, igual, etc. En cuanto a mezquitas, según Mansur Escudero, en Andalucía puede haber unas 200, aunque la mayoría son pequeños oratorios en sedes de las asociaciones e incluso en pisos de musulmanes en los que se dedica una habitación para la oración.

Estas asociaciones forman parte a su vez de alguna de las dos grandes federaciones que hay en España, la Feeri, que preside el psiquiatra cordobés Mansur Escudero, y la Ucide que encabeza el sirio Riad Tatari. Según Escudero, ambas federaciones tienen el mismo objetivo que es el cumplimiento del acuerdo de cooperación que firmaron en 1992 con el Gobierno español, entonces en manos del PSOE, y que, según denuncia, en estos últimos años ha quedado en papel mojado.

Aunque Escudero es muy cauto a la hora de definir por tendencias estas dos grandes asociaciones, lo cierto es que mientras la Feeri está presidida por este cordobés afín a un islamismo muy tolerante y moderado, anclado en las raíces culturales de lo que fue Al-Andalus, el presidente de Ucide pertenece a la tendencia de los Hermanos Musulmanes, con bastante arraigo en Siria, su país de procedencia. En cualquier caso, según Escudero, en ambas federaciones se acogen asociaciones islamistas de distintas tendencias religiosas incluidas «wahabistas».

Actualmente, en España el islamismo que se practica mayoritariamente es «moderado y

tolerante» ya que, según indica Mansur Escudero, tanto para los musulmanes españoles como para los de procedencia marroquí, la tradición mayoritaria es la «sufi» o la «malikí», aunque la tendencia «wahabi», que los mismos musulmanes consideran «rigorista e intolerante» está llegando con fuerza, avalada por los petrodólares de Arabia Saudí que promueve su expansión por el mundo. Prueba de ello, es que la mayor parte de las grandes mezquitas y centros culturales islámicos existentes en España siguen esta tendencia y han sido financiados con dinero saudí, según han informado a ABC diversas fuentes islamistas. La gran mezquita de la M-30 de Madrid, o las mezquitas de Málaga, Marbella y Fuengirola se encuadran en este fenómeno: siguen la doctrina «wahabi» y son financiadas desde el extranjero.

La penetración «wahabi» no es un problema que estén sufriendo solo los musulmanes españoles, incluso en Marruecos, donde el rey es el «Príncipe de los Creyentes» y controla con mano férrea los asuntos religiosos, al ser Arabia Saudí un «país amigo», y además rico, permitieron la infiltración wahabi, hasta que ocurrieron los atentados de Casablanca. A partir de ese momento, dicen los entendidos que las autoridades alauitas se han vuelto inflexibles.

Esta política del país vecino la ponen como ejemplo algunos líderes musulmanes españoles en cuanto a la necesidad de que el Estado español controle también la expansión de esta tendencia islámica integrista.

Por ejemplo, Mansur Escudero, advierte que es un peligro que las comunidades musulmanas no tengan aquí ningún tipo de ayuda económica, pues eso las obliga a acudir a financiación extranjera que es lo mismo que decir Saudí, aunque bien es verdad que hay comunidades en Andalucía como los «morabitunes» de Granada que la han buscado en emiratos de tendencia más moderada.

Según un informe de una comunidad islámica del sur de España, al que ha tenido acceso ABC, los musulmanes españoles consideran a las «ramas wahabíes» un peligro potencial en nuestro país, ya que promueven un «islam político». Este informe, coincide con las tesis de Mansur Escudero en el sentido de que el fundamentalismo wahabí no es actualmente un peligro ni por el número de sus adeptos ni por su influencia, pero sí por su estructura, su actividad y sus medios económicos.

En ese informe, se advierte también que los imanes wahabíes se están introduciendo, todavía con prudencia, en algunas de las mezquitas del sur donde por ahora es el malikismo la tendencia mayoritaria. Algunas de estas comunidades, vecinas a Marruecos, han visto también con preocupación el deterioro de las relaciones hispano marroquíes en el sentido de que ese alejamiento podría también acortar los vínculos que unen a los musulmanes españoles con la escuela malikí predominante en Marruecos.

Ante este panorama, las asociaciones islámicas reclaman del Gobierno español que adopte medidas para impedir esta infiltración wahabí. Para el presidente de la Feeri, la primera medida que habría que poner en marcha es el cumplimiento del acuerdo con el Gobierno que firmaron las asociaciones islámicas en 1992 y en concreto el acuerdo sobre enseñanza islámica en escuelas públicas que firmaron en 1996 con el Gobierno de Felipe Conzález cuando ya había perdido las elecciones y que, por tanto, nunca se puso en marcha.

Mansur Escudero cree que, ante todo, habría que vertebrar la enseñanza del Islám en España y para ello haría falta crear una Escuela de Estudios Superiores pues, en su opinión, no puede dar clases en España cualquier titulado de una Universidad islámica que no conozca a fondo la cultura y la lengua española. Esta opinión de Mansur Escudero coincide con la otras comunidades islámicas que proponen «una política formativa y cultural» que haga especial énfasis en valores como la convivencia y la democracia.

Mansur Escudero denuncia que con la minoría musulmana no se cumple la ley que garantiza la posibilidad de enseñanza religiosa en los centros públicos y dice que, aunque muchos centros han pedido esa enseñanza, el Ministerio nunca la ha concedido. Según asegura, la ministra de Educación siempre ha respondido que «no está en la agenda». Se ha usado también como argumento en contra de esta enseñanza la falta de acuerdo entre las dos grandes asociaciones para señalar una lista de profesores adecuados.